SECCIÓN HISTÓRICA

LA GUERRA DE LOS SIETE PUEBLOS

(1750-1756)

SEGÚN UN MANUSCRITO INÉDITO DEL P. BERNARDO NUSDORFFER, S. J.

(Continuación)

El P. Joseph Cardiel

38. Antes de proseguir con la relación de las cosas sucedidas por el mes de Noviembre, contaré aquí brevemente lo que sucedió al P. Cardiel con el P. Comissario.

Este sujeto estaba en el Paraguay; yo que tenía licencia así del P. Provincial como del P. Comissario de llamar cuantos sujetos me podían ayudar o supiesen lengua, de los colegios circunvecinos, hallándome falto de sujetos, le llamé a él, no para emplearle en las mudanzas, sino para que él supliese las faltas de otros, de quienes yo había de echar mano, y no quedasen los pueblos mal proveídos. Vino él luego; dejéle en San Ignacio Guazú por Compañero entretanto. Supe después que el P. Provincial le había señalado para ir con una tropa de Demarcadores, aunque después revocó el P. Provincial esta asignación suya. De San Ignacio vino él al Paraná. En un pueblo escribió una carta al P. Comissario ofreciéndose a su obediencia, si en algo con sus *mapas* o escritos podía servirle. El papel contenía algunas claridades, entre otras: que los CC.es (Consultores) de Córdoba o Maestros habían decidido que no obligaban los preceptos de N. P. Grl., enviados a los misioneros, y que no era menester saber más que la Doctrina Christiana para saber que lo que trataban los Reyes en su Línea Divisoria era injusto, etc.

El P. Comissario, que en la Provincia ya había visto otros papeles del mismo autor, leído y suprimido, que no fuesen adelante, le puso 6 preceptos a cuestas, para atajar los intentos del sujeto, encomendándole al P. Sanna, que lo tuviesen en su Pueblo y mirase sus pasos. El sujeto, no contento de haber enviado al P. Comissario el papel, lo comunicó a otros, y en la otra banda del Uruguay leyéronlo varios, y como somos de muchos y diversos pareceres, otros abominaron de él, otros lo aprobaron, diciendo era digno de escribirlo con letras de oro. Todo lo supo el P. Comisario, y se supone por las secretas sesiones, que ha tenido con los Curas llamados a S. Thomé. Instó el P. Cardiel, por sí y por otros, le quitase estos preceptos. No hubo modo, hasta que el P. Superior instó que por falta de sujetos le quitase a lo menos el que tenía, de no salir de Itapúa, y a su instancia quitóle uno, dejándole la carga de otros 5 que bastan y sobran. Escribió el mismo P. Comissario todo al P. Provincial; recibió el P. Comissario este papel del P. Cardiel en Yapeyú. Sospechóse que

el P. Cardiel con esta oferta de mapas y papeles se quería introducir con él como erudito y práctico de todas estas tierras para dirigir todo el negocio de las transmigraciones y acciones del P. Comissario. El genio del sujeto daba fundamento para ello y algunas cartas suyas, pero el ánimo cándido de otra parte del P. conocido podía deshacer todas estas sospechas y juicios.

Propone el P. Diego su curato con juramento de su peligro de vida y se huye

39. A 3 de Noviembre, día señalado del P. Comissario para que todos se muevan a su transmigración, llegaron cartas del P. Diego Palacios, en que refería que en San Miguel iba todo de mal en peor y proponía la 3.ª vez de su curato enviando en escrito el juramento, diciendo que si quedaba él y el P. Herrera corrían peligro de vida, y añadía que quizás no podía esperar aun la respuesta del P. Comissario y se vería obligado de salir antes del Pueblo para librar su vida; y así fué, porque, aunque el P. Comissario escribió luego, que saliese, le halló ya la carta en San Lorenzo. Después del P. Diego salió también el Corregidor y un platero Lucas y se huyeron al Pueblo de San Luis. Con esta noticia, pues, determinó el P. Comissario que el P. Balda fuese por Cura a San Miguel, como desde la primera propuesta lo tenía pensado, y determinó también que el P. Diego fuese Cura en S. Ana, adonde no había Cura, sino Suplente. Llamó al P. Diego a S. Thomé; vino, y el día 13 de Noviembre salieron juntos a su Pueblo y el P. Diego a Sta. Ana y el P. Balda a S. Miguel.

Caminan a mudarse tres pueblos

40. Tocante a la moción o transmigración ya se ha dicho arriba que el primero ganó los premios el P. Marimón, que salió con 150 Indios a 25 de Octubre al Queguay. Salió el 2.º el P. Limp con otros 100 y tantos Indios para el Tuyun guazú. Vino el P. Joseph Fleischaber con 100 y tantos Luisistas para ir a hacer su nuevo Pueblo. Unos iban en balsas y otros con carretillas, bueyes y vacas por la banda de S. Borja para pasar en el Itaquí, paso de la Cruz. Los otros Pueblos, S. Nicolás, S. Miguel, S. Juan y S. Angel no se menearon, y tenían sólo orden, y parece, aun precepto los PP. de no perder ocasión de hablarles y escribir cada semana al P. Comissario de lo que habían ejecutado, y lo que habían ganado con ellos.

41. Viendo el P. Comissario, no podía ir el P. Thomas García al Queguay por su enfermedad, señaló al P. Danesi, que luego fuese. Vino el P. Danesi y habló y propuso sus debilidades, y como lo vió tan flaco, conoció que le habían informado con verdad los que le dijeron que el P. Danesi por tener principios de ética, no servía para estos caminos, y mucho menos en los calores del estío. Volvió, pues, el P. Danesi a San Luis, y llamó al P. Soto para despacharle al Queguay para remuda del P. Marimón.

Noticias favorables

42. A 5 de Noviembre volvió el chasqui, que había ido del Yapeyú a Santa Fe saliendo a 18 de Septiembre. Trajo este chasqui algunas noticias favorables: 1, que había venido un navío llamado El Vigilante con despa-

chos para el Marqués y que le llamaban a Madrid. 2, que escribían de Madrid que el Tratado estaba deshecho, y ésto escribía uno de la cobachuala (?) 3, que Albarado, compañero del Marqués, que estaba prevenido para ir al Río Orinoco, había sido llamado a Madrid, y su compañía deshecha y su tripulación disipada. 4, que los Procuradores nuestros habían hablado dos horas con el Rey. 5, que de Lima escribían al P. Provincial, no estuviese con cuidado, que la entrega no se ejecutase, etc. Nada de ésto vino auténtico, y lo que mucho se reparó, es que ni el P. Comissario, ni el P. Raphael tenía carta ninguna. Sola una tuvo el P. Raphael, toda mojada, que vino en un navío, que se perdió en la costa del Brasil.

También se decía que habían venido pliegos al Virrey, que luego salieron de Buenos Aires, y las cartas de los Comisarios nuestros las habrá detenido o el Marqués o el Gobernador, para que no se publicase la noticia antes por acá, que adonde convenía.

Todas estas cosas, como no eran auténticas, nos dejaron con la miel en la boca, y con más deseos, que con verdaderos consuelos.

Vuelven los Luisistas del camino por el alboroto de los Charruas infieles, que protestan contra la población de sus tierras

43. Vamos otra vez a las transmigraciones. A 28 de Noviembre vino del Yapeyú noticia, que cuando llegaron los Luisistas con el P. Fleischaber a la Cruz, se habían alborotado los Charrúas, sabiendo que habían de poner su Pueblo en el Mboquareta, diciendo que estas tierras eran suyas y que de ningún modo lo habían de permitir, y que el Cacique Charrúa Don Gaspar Cossero había venido al Yapeyú protestando al P. Antonio, que habían de echar a los Luisistas, aunque supiese que habrá de tener guerra con todas las Doctrinas, y que el P. Superior, cuando les habló de paces, no les había dicho nada de esto. En el camino desde la Cruz al Yapeyú un Charrúa, que vió los Luisistas, quitó por fuerza su poncho a un Luisista.

Llegaron finalmente a San Felipe con sus carretillas los Luisistas a esperar ahí al P. Fleischaber, que habían quedado entretanto y entrado al Pueblo. Y cuando él se juntó con ellos para decirles la misa, los habló previniéndose contra los Charrúas, que querían venir contra ellos; y pidieron gente y socorro del Yapeyú. Y como veían que ahí no estaban bien, dijeron resueltamente al P. Fleischaber, querían volver a su Pueblo, que ellos no querían tener guerra con los Charrúas, que estaban de malos, y les decían que los habían de matar a todos los Luisistas y al Corregidor primero de todos por haber los Luisistas en la guerra última muerto su Capitán; que se habían de vengar, etc. y que ellos estaban caminando por orden del Rey, no para atender ahora a la guerra; que si el Rey quería que se mudasen les señalase antes tierra pacífica, como ellos la dejaban la suya.

Viéndolos determinados a volver, el P. volvióse también. Fué al Yapeyú a consultarlo con los PP. y se les dijo a los Luisistas que volviesen hasta San Mathías, que es una capilla entre el Yapeyú y Cruz, y esperasen ahí, deteniéndose entretanto, hasta que el P. volviese de St. Thomé, adonde iría a consultar al P. Comissario de lo que habían de hacer y lo que después disponía sobre el caso. Fueron caminando los Luisistas hasta San Mathías y el P. Fleischaber fué a Santo Thomé a informar al P. Comissario de lo que pa-

saba. Escribió luego el P. Comissario al P. Estellez hiciese todas las diligencias posibles para sosegar a los Charrúas, aunque fuera necesario ir él en persona, y por ello mandaba al P. Soto, que estaba de camino para el Queguay, se quedase algunos días en el Yapeyú a suplirle por la enfermedad de su compañero. Sintió mucho el P. Comissario esta vuelta de los Luisistas y alboroto de los Charrúas. De una parte tenía sospecha que los alborotamos nosotros, de otra parte se veía el mal ánimo de los Charrúas, pues al mismo tiempo habían muerto a dos estancieros del Yapeyú, como le escribía el P. Estellez, y no se podía dudar, sin tratar al P. de mentiroso. Estaban pensando en llamar a todos los Pueblos contra los Charrúas y hacerles la guerra; escribió al teniente de Santa Fe, le enviase luego soldados para castigarlos por desobedientes al Real Mandato, como realmente le escribía, como después lo supimos. Despachó luego otra vez al P. Fleischaber, que con los Luisistas prosiguiese, que de la Cruz fuese gente. Parece, señaló 50 Cruzeños y 200 Yapeyuanos, no me acuerdo bien del número. Volvió, pues, el P. Fleischaber a 1.º de Diciembre para encontrarse con los Luisistas en S. Mathías e irse segunda vez; pero encontró los Luisistas ya pasados del Aguapey en la estancia de la Cruz caminando para su Pueblo, muy determinados. Fué, pues, también el P., porque no les pudo persuadir, fuesen otra vez al Yapeyú. A 7 de Diciembre por la mañana vino carta del P. Estellez, en que contaba como ya las paces con los Charrúas estaban hechas, y que se les dió tabaco, yerba, ponchos, cascabeles, etc., y enviaba la cuenta de lo que gastó con ellos, que estaban ya contentos de que los Luisistas poblasen en sus tierras, etc. Con esta noticia se sosegó el P. Comissario. No pasó bien una hora después de leídas las cartas del P. Estellez, cuando entró por la puerta del patio el P. Fleischaber diciendo que ya estaban los Luisistas en tierras de S. Thomé, firmes en no volver al Yapeyú, sino a su Pueblo. Mandóme entonces a mí el P. Comissario que me fuese con el P. Fleischaber a ver y hablarles, para que volviesen, y decirles que ya de los Charrúas estaba compuesto; me encargó también les dijese que yo iría con ellos, si querían volver.

Fuí yo y el P. Fleischaber, y ellos venían ya de S. Isidro, y les habló en el Itapetí y no hubo modo de persuadirles la vuelta, y así prosiguieron y fueron a su Pueblo con el P. Fleischaber, y se deshizo esta primera ida de los Luisistas.

Habían hecho 136 leguas.

Los Lorenzistas y Borjistas solos prosiguieron esta vez a su destino, y el P. Limp tenía orden de volverse luego para despachar a las mujeres, sin tener el P. Comissario ninguna mira, que las chácaras todas se perdieron, si en ausencia de los maridos ellas no cuidasen; tales eran sus prisas, e irse él únicamente a su negocio, sin oir a ninguno, salga lo que saliera; y estando el P. Limp de vuelta en Los Apóstoles ya recibió carta del P. Comissario ordenándole enviase las mujeres.

Quémanse en el Paraguay en el astillero seis barcos

44. Entre tanto supimos aquí que en el Paraguay 6 barcos que estaban en el astillero y habían de servir, para que los demarcadores fuesen Río Paraguay arriba, se habían quemado a mediodía, sin saberse, cómo se había

pegado fuego, y sin poderlo remediar el Gobernador con su presencia y diligencia. A 12 de Diciembre llegó chasqui de Santa Fe con un soldado; trajo éste cartas del Sr. Marqués, escritas a 12 de Noviembre (ya después de haber recibido las cartas y pliegos, que trajo el navío "Vigilante", en que se decía, venían las noticias favorables contadas arriba). Decía el Marqués en estas cartas: 1, que ya se habían puesto los primeros mojones en los Castillos; 2, que a fines de Noviembre saldría la tropa de los Demarcadores, y que él y Gómez Freyre los acompañarían algún trecho; 3, que lo que los Indios no pudiesen sacar de sus Pueblos, lo pagarían los Portugueses, como estaba prevenido en cierto capítulo de la instrucción secreta, que citaba; 4, que los que habían de venir por río, se habían adelantado a Buenos Aires; 5, que los soberanos persistían en la ejecución.

Leyónos el P. Comissario las dos cartas. Se reparó en ellas, que eran sumamente frías, sin decir cosas de provecho, y sin apretar ni insistir al Marqués en nada tocante del tiempo para la evacuación. Decía que sería conforme, de acá se le escribiese. A 16 de Noviembre llegaron también cartas de Roma de fecha de Enero de 1752. Yo recibí una respuesta a una mía que escribí al P. General difunto desde el Yapeyú sobre estas mudanzas, y respóndeme el M. R. P. General presente, diciéndome no me podía dar gusto en lo que le había pedido acerca de estas mudanzas, que a los Reyes no se les podía pedir razón de sus acciones, etc. Al P. Comissario vino licencia de substituir in casu mortis al P. Raphael de Córdova por substituto y a él que en el mismo caso podía substituir a otro. Al P. Provincial vino una seria reprehensión por lo que los de esta Provincia habían propuesto: y fué por unas cartas del P. Quiroga, que él había escrito a Caravajal con 16 inconvenientes contra esta entrega. Y el Sr. Caravajal la había enviado a Roma para cortar en adelante todo el camino de propuestas. El P. Asistente le animaba que usase de todo su poder que tenía, etc., y que para cerrar todos los caminos para propuestas de esta Provincia se había enviado adelante precepto que se intimara a los PP. Procuradores desde Provincia antes de llegar a Madrid, para que no hablasen nada en favor de estos pobres miserables Indios que con todas estas diligencias quedaban indefensos en la tierra, quedándoles sólo a ellos y a sus Misioneros abierto el cielo para clamar a Dios por el Remedio de este trabajo.

Común del P. Comissario con excomunión

45. Como ni en las cartas del Sr. Marqués ni en las de Roma ni en otras se confirmaba nada de las noticias favorables, escribió el P. Comissario un 2.º Común, dando a todos noticia de lo que a él le habían escrito, para desengañarlos a todos. Y puso una excomunión mayor a todos, citando todos al juicio de Dios, que hiciesen todos los esfuerzos posibles a persuadir a los 7 Pueblos tercos su mudanza, y a el de San Luis juzgó él a propósito para moverlos, si los Curas les hablasen con un Santo Christo en la mano en la Iglesia o saliesen a la calle o hiciesen otra cosa extraordinaria, que les pudiese mover a la obediencia en este punto. Digo "que juzgó a propósito él", etc., porque de él salió este pensamiento y no de otro, y a mí me mandó, lo escribiese a los Pueblos para nunca volverles a ver, y que se perderían todos, instándoles con ruegos, e hincándose de rodillas y con lágrimas y

semejantes exterioridades, que les podían mover. Decía el P. Comissario que él de su parte había de hacer todas las diligencias de modo, que ni el diablo le pudiese acusar delante de Dios de omiso en esta parte, por mirar por el crédito de N.ª Madre la Compañía, que padeciera en todo el mundo, si no se ejecutaban los Reales Ordenes, etc. El Común se lo envió al P. Superior para que lo hiciese escribir entre los órdenes de los Visitadores y que, si no surtiese efecto, había de mudar Curas, si los que están, no tuviesen maña, y por fin se sacarían todos los PP. y se dejarían los Pueblos, como ya el P. General venía en ello, y se había consultado también en Buenos Aires presente el Provincial de ahora, antes que él saliese para las Doctrinas.

A 18 de Diciembre despachó este Común suyo y entró en Ejercicios.

Duda sobre si aquí se habían intimado los preceptos del P. General o suprimido

46. Los días pasados entró el P. Comissario en sospecha, como si aquí no se hubiesen publicado los preceptos del P. General, los 2 sobre estas mudanzas. Varias veces me habló sobre si se habían intimado. Yo dije que sí, pero no supe a qué tiraba con estas preguntas repetidas. Finalmente, una vez me preguntó, si se había intimado y publicado la carta de N. P. General nuevo con los preceptos. Respondíle otra vez que sí, y salió él, que parecía que no, y dió la razón que a los 7 Curas había leído la carta y que todos le habían respondido que no la habían oído. Yo entonces saqué mi Común de 27 de Febrero, que tenía conmigo y le mostré el Común e intimación de los preceptos y de la carta del General, y estaba el ''Vióse'' desde S. Nicolás de todos los Pueblos de la otra banda. Fuí a buscar la copia intimada. No la hallé entre mis papeles; pedíla a la Candelaria y me la enviaron; con que con ella en la mano y mi Común fuí a su aposento diciéndole: ''Aquí está la carta del P. General, que vino a los Pueblos y la que se intimó. Mirámosla y conferímosla con la suya y se vió claramente, era diversa la suya, y era verdad lo que dijeron los Curas, que no la habían oído aquella, y era verdad también, que se intimó la que vino acá, y si no se intimó la otra, que tenía él, ni yo ni el P. Provl. la habíamos suprimido, como él sospechaba, porque no nos la enviaron. Con ésto se sosegó y conoció su equivocación.

A 26 salió de los Ejercicios.

Una y otra carta de N. P. General están en el archivo, a donde se pueden ver. La más corta vino al P. Provincial, que la envió acá y se vió por todos los Pueblos. La más larga es la que leyó el P. Comissario a los Curas. Ni ésta se intimó ni vino acá, sino el P. Comissario la trajo.

Los Nicolaistas no se han movido con haber sacado los Padres el Santo Cristo

47. Por fruto de sus Ejercicios pudo contar el P. Comissario las noticias, que comenzaban a llegar del fruto y efecto de la Misión extraordinaria, que se hizo en conformidad del Común.

En S. Nicolás no hizo impresión ninguna, por más que 3 PP. les hablaron y aun 4 con el P. Javier Limp, que, pasando por ahí, les predicó. Respon-

dieron que por más trabajos, que les vengan y hayan de padecer, los padecerán en sus tierras, de que no habían de salir; que el Portugués también era Christiano, y que no les faltarían Padres. Sucedió un caso ridículo con el P. Conrado Harder, que está de 3.º en S. Nicolás tullido y enfermo habitual. Este, queriendo cumplir con toda exactación las órdenes del P. Comissario, también se hizo llevar a la Iglesia para hablarles, como les habló, que obedeciesen al Rey. Como el P. es gafo, le cayó el Santo Christo al suelo, y salió luego un Indio diciendo: "No ves, Padre, que tu Santo Christo no quiere salir de esta tierra; antes la abraza, para quedarse en ella. Con él quedaremos también nosotros".

CARLOS LEONHARDT.

(Continuará)